



## Orientaciones emocionales colectivas y polarización sociopolítica como barreras psicosociales para la paz, la reconciliación y la reintegración en Colombia

Juan David Villa Gómez, Lina Marcela Quiceno, Verónica Andrade  
(Editores y Compiladores)



Universidad  
Pontificia  
Bolívariana

302.4  
V712

Villa Gómez, Juan David, compilador  
Orientaciones emocionales colectivas y polarización sociopolítica como Barreras psicosociales para la paz, la reconciliación y la reintegración en Colombia / Juan David Villa Gómez, Lina Marcela Quiceno, Verónica Andrade Jaramillo compiladores -- Medellín: UPB, 2021. -- (Colección Ciencias Sociales, 17)  
512 p., 14 x 23 cm.  
ISBN: 978-958-764-998-7

1. Violencia – Colombia – 2. Política – Colombia – I. Quiceno, Lina Marcela, compilador – II. Andrade, Verónica, compilador – III. Título – (Serie)

CO-MdUPB / spa / RDA  
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores  
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

**Orientaciones emocionales colectivas y polarización sociopolítica como barreras psicosociales para la paz y reconciliación en Colombia**  
ISBN: 978-958-764-998-7

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-998-7>

Primera edición, 2021

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Psicología

Doctorado en Ciencias Sociales

CIDI. Grupo de Investigación en Psicología; sujeto, sociedad y trabajo (GIP). Proyecto:

Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia

(Fase II). Radicado: 325C-11/18-10

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decano de la Escuela de Ciencias Sociales:** Omar Muñoz Sánchez

**Director Facultad de Psicología:** Rodrigo Mazo Zea

**Gestora Editorial de la Escuela:** Dora Luz Muñoz Rincón

**Editor:** Juan Carlos Rodas Montoya

**Coordinación de Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:** Sissi Tamayo Chavarriga

**Corrección de Estilo:** Carmenza Hoyos

**Fotografía portada:** Lina Marcela Quiceno

**Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

[www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

**Radicado:** 2111-27-05-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

## Capítulo 6

# Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en el departamento del Quindío

**José Alonso Andrade Salazar<sup>1</sup>**  
**María Camila Prieto Llanos<sup>2</sup>**  
**Thalía Ríos Mejía<sup>2</sup>**  
**Paola Rodríguez García<sup>2</sup>**  
**Anyela Acevedo Gómez<sup>2</sup>**

### Resumen

Esta es una investigación cualitativa abordada desde el modelo relacional-rizomático, a través del cual, se aporta a la comprensión de las barreras psicosociales que se presentan a modo de impedimentos en la construcción conjunta de la paz y la reconciliación. En este sentido, con base en las narrativas de veintiocho personas entrevistadas residentes en el departamento del Quindío, se encontró que las barreras psicosociales determinan en gran medida las acciones, sentidos, actitudes e interpretaciones que influyen las dinámicas colectivas aprobatorias y desaprobatorias en torno al conflicto armado, lo político y los procesos de paz. En el ciudadano de a pie dichas barreras son activamente apuntaladas por los medios de comunicación masivos, de tal manera que no se perciben como impe-

---

<sup>1</sup> Psicólogo y PhD en Pensamiento Complejo. Posdoctorado (C) En Educación, investigación y complejidad, Escuela Militar de Ingeniería - Bolivia. Docente investigador de la Universidad de San Buenaventura. Grupo: Estudios Clínicos y Sociales en Psicología, USB de Medellín.

<sup>2</sup> Psicólogas de la Universidad de San Buenaventura, Armenia.

dimentos, por lo que identifican la existencia de obstáculos políticos y sociales para alcanzar la paz, pero no son conscientes de las formas como participan de su apuntalamiento. Las emociones vinculadas a los modos de proceder de los diferentes actores armados y también de los partidos políticos son el odio, la ira, la tristeza y el desagrado, que se acoplan a creencias sólidas respecto a su identidad en términos de corrupción, clientelismo, violencia, inequidad, injusticia, cooptación del poder y polarización. No obstante, los actores armados se tildan específicamente de desalmados, apáticos al dolor ajeno y oportunistas con respecto a la guerra. Las personas perciben que la crisis política y social que vive el país se asienta en las crecientes dificultades para lograr un diálogo concertado entre polos políticos, sociedad e insurgencia.

**Palabras clave:** barreras psicosociales para la paz, conflicto armado, emociones políticas, violencia lineal.

## Introducción

La violencia en Colombia, su permanencia, continuidad y la corrupción e impunidad que rodea su ejercicio, constituyen evidencia real de las dimensiones devastadoras de la guerra en la existencia, creencias, imaginarios y representaciones sociales de las personas. La persistencia de su actividad destructiva expone a un amplio sector poblacional, casi siempre campesinos que habitan en zonas próximas a los lugares de confrontación, a vivenciar diversas situaciones de horror que deterioran sus vínculos sociales, fragmentan sus ideales, destruyen la continuidad de la familia y la comunidad, además de atomizar sus ideologías y limitar toda posibilidad de concertación y diálogo constructivo, puesto que, en dicho contexto, el otro es señalado de enemigo, paria, bandolero, colaborador del bando opuesto, entre otros calificativos. Dicha posición resulta contraproducente y anulativa y se extiende como un sesgo que caracteriza las ejecuciones, masacres y todo acto de maldad en el marco de la guerra que afecta en gran medida a las poblaciones rurales. El vivir directamente esto o ser testigo de dichos eventos genera secuelas

permanentes en la vida de los sobrevivientes (Torres et al., 2010) y los expone a la repetición continuada de su vulnerabilidad biopsico-social (Molano, 2015). El número elevado de víctimas del conflicto armado en Colombia revela solo una parte de las dimensiones reales de la violencia, por lo que es preciso ir más allá cuando se trata de pensar la guerra, sus causas y consecuencias.

Aproximadamente el 16% de la población en general es víctima de actos de violencia, cifra que va en aumento y en deterioro de su calidad y expectativa de vida (Restrepo, 2016). La guerra no solo viola los derechos humanos sino también el derecho internacional humanitario y expone a las víctimas a la permanencia de sus efectos y nocividad (Centro de Memoria Histórica - CMH, 2014). En Colombia la prolongación del conflicto armado, al igual que el aumento de actos de lesa humanidad y las dificultades estructurales para ofrecer garantías de no-violencia a la sociedad, abre paso a la continuidad de la violencia como parte de las dinámicas sociales que enfrentan al Estado, la sociedad y la insurgencia armada (Kalmanovitz, 2011). A lo que se debe sumar el aumento de la pobreza, miseria y vulnerabilidad de los colectivos sociales menos favorecidos por el estado de derecho, quienes suelen ser los más afectados por la confrontación y la inversión económica que produce la guerra (PNUD, 2003; Portafolio, 2017).

Las secuelas y daños en dichos escenarios se tornan irreparables e inefables en los ámbitos social, físico y psicológico. Esto se evidencia en el aumento de problemas de salud mental en dichas poblaciones y de otros conflictos sociales producto del estrés que ocasiona la violencia, la discriminación social y el abandono de sus lugares de origen, es decir, de su raigambre sociocultural (Bejarano, 2017; Instituto Nacional de Salud & Observatorio Nacional de Salud, 2017). El tema de la salud mental de las víctimas es amplio, pero, en él convergen elementos sociopolíticos y antropológicos, instalados en la base de las relaciones políticas entre colectivos.

Una forma de aproximarse para entender este punto es la idea generalizada en el colectivo de víctimas acerca de la guerra como evento imparables y de la reparación como una condición ilusoria o segmentada en tanto capacidad de acceso y cubrimiento (Villa Gómez, 2016). La noción de condena respecto al conflicto, sentirse

sentenciados a vivir la violencia, y las secuelas físicas y psicológicas que pueden dar forma a la “pena moral” (Andrade, et al., 2019). La territorialización como reocupación territorial de grupos insurgentes y neoparamilitarismo que acosa a las víctimas en nuevos sectores de asentamiento y se ve apuntalado indirectamente por una política de estado de extrema derecha (Fundación Pares, 2019), los conflictos socioambientales que desplazan a las poblaciones de sus territorios (Insuasty, 2013; Londoño et al., 2019). Los daños, dilemas morales irreparables, arraigados en la dinámica violenta y fragmentaria de los vínculos sociales, lo cual revela la grave afectación al clima político, distorsiona el ideal de civilidad y sana convivencia de país cohesionado (Giraldo, 2014; Pécaut, 1987) y la elevada polarización que no solo divide a los partidos políticos sino al país en bandos segmentados, estacionarios y poco dialogantes, entre otros elementos.

Esta situación ubica el conflicto armado colombiano en la categoría de conflicto intratable, en palabras de Bar-Tal (2000). Conviene mencionar que para Bar-Tal los conflictos intratables reúnen las siguientes características: persisten durante un largo periodo de tiempo, las partes se perciben una respecto a la otra como irreconciliables, ciertos estamentos o actores sociales se interesan por perpetuarlo, son violentos, pero, alternan periodos de guerra manifiesta y directa y periodos de guerra latente, refuerzan la idea de que cuando un grupo gana el otro pierde, son totales, en otras palabras, la guerra resulta fundamental para la supervivencia de cada parte, por lo que se les adjudica un lugar central en la vida de los implicados. Para las víctimas, vivir situaciones de violencia a diario y enfrentarlas con sus recursos emocionales, cognitivos, situacionales o materiales, representa un reto que entraña su enorme capacidad de supervivencia y los enfrenta, a menudo, a la impotencia.

Una de las consecuencias de la violencia es la dificultad de respuesta a las crisis y el estrés, especialmente, cuando las vulnerabilidades aumentan a causa del desplazamiento o por el encuentro con nuevas formas de violencia en los espacios y escenarios que habitan. Este panorama es en todo sentido devastador, con el paso del tiempo ha generado en la sociedad no solo la indignación social, sino también emociones y sentimientos de desamparo, apatía, rechazo, cansancio y, en cierta medida, el acostumbramiento a la violencia a modo

de naturalización del conflicto y sus atrocidades, lo cual acerca la guerra a cierto estado de banalidad del mal, tal como se expresa en palabras de Hannah Arendt (1963).

En gran medida, la banalidad implica la difuminación de los sentimientos colectivos de empatía frente a la barbarie que afecta la vida del otro, lo cual, aunque no resulta generalizado en el total de la sociedad, si representa un grave peligro para la restitución social de las víctimas, especialmente cuando esta banalidad se instala como recurso o respuesta general ante la violencia. Esta intrascendencia respecto al dolor del otro, sentida también como un decreto interno de inoperancia ante la corrupción política y pasividad democrática frente a la necesidad de reconstruir el Estado, afecta todas las esferas de la convivencia y deteriora la expresión social de rebeldía ante el abuso de poder. Como consecuencia, en muchas personas y grupos se instala el cansancio, la apatía y la levedad e inconstancia de la lucha social, como reacciones estereotípicas fuertemente apuntaladas por las ideologías y la manipulación emocional-mediática.

En este sentido, se configuran y validan, políticamente hablando, impedimentos, restricciones, acciones represivas, acusaciones, etc., que limitan la capacidad de percepción de las dimensiones reales de la guerra en tanto consecuencias más allá de las cifras e impactos económico-materiales. Así las cosas, las secuelas dejadas por la violencia suelen mantenerse de forma lineal en la estructura psíquica de las víctimas y en el ciudadano de a pie, afectan las relaciones de confianza y seguridad con otros, la percepción del Estado como benefactor, los discursos respecto al conflicto y la violencia y la toma de posición frente al cambio político demandado.

Como consecuencia directa, lo anterior hace que “la violencia sea vista como un fenómeno lineal, que asociado a una memoria terrorífica de actos de lesa humanidad, asume una condición de inevitabilidad, dado los continuos procesos históricos de exclusión social, exterminio, inequidad, abusos, segregación, cooptación del poder e impunidad que lo rodean” (Andrade, 2017a, p. 977). La afectación emocional de sus creencias suele ser tan nociva que no solo conmueve su salud mental y física, sino que también altera su percepción de existencia personal, comunitaria y social, ubicándolos

a menudo, como diría Pécaut (2001), en el no-lugar. La linealidad viene expresada en muchas enunciaciones, no obstante, es posible identificar que la violencia linealizada,

(...) referencia todas aquellas condiciones, acciones y afectaciones que un comportamiento violento presenta en la estructura psíquica y social de una persona grupo o comunidad, teniendo como base la permanencia de dicho estado, la reproducción de estas condiciones de manifestación y también la interiorización de esta condición en los afectados, de modo que algunas personas suelen creer que están condenados a vivir estos tipos de alienación y violencia (Andrade, Alvis, et al., 2019, p. 207).

Estas formas de violencia lineal se hacen presentes en el ámbito sociopolítico, a menudo, como modos legítimos y operantes de gobernabilidad. De allí que la violencia lineal desmigaje paulatinamente el tejido social, el ideal de país y democracia y, a la vez, la vida convivencial de las víctimas, al diezmar sus oportunidades, ocultar la verdad, limitar la justicia y problematizar la reparación al manipular a su antojo la memoria y la restitución y protección de los derechos ciudadanos. Este Estado instala la idea de un estado-violento, que a través de la *violencia de Estado* que tal como lo afirma Weber (1997), se convierte en una herramienta para mantener bajo control una sociedad que opera desde el convencimiento y la anulación de cualquier forma de subversión del sujeto político. Así las cosas, esta violencia linealizada en las ideas, ideologías y cogniciones de las personas, anclada en su historia y cultura como fundamento civilizatorio, es dada a las personas a través de sistemas educativos y proyectos políticos orquestados-preparados para la regulación, la obediencia y la reglamentación, más que para la crítica y la subversión propositiva. El mundo reglamentado da forma a modos de represión ampliamente difundidos a través de complejos dispositivos de control, los cuales se encuentran entramados a las lógicas de poder capilar que caracteriza a los regímenes totalitarios (Foucault, 1978, 1985).

Cabe anotar que el no-lugar sobresalta su capacidad de sentirse acogidos en los escenarios de reasentamiento, puesto que aumenta su vulnerabilidad biopsicosocial y deteriora el tejido vinculante que puede extenderse como medida protectora a las comunidades



receptoras. En consecuencia, desmigaja paulatinamente la percepción de hospitalidad y seguridad que estas comunidades pueden brindar a las personas vulneradas. Estos efectos comunitarios suelen permanecer durante un tiempo prolongado en las personas expuestas a actos de lesa humanidad. Además, cabe mencionar que la violencia en Colombia no es un hecho nuevo, pues ha sido operada de forma sistemática por múltiples actores sociales que, a través del ejercicio bélico, ven en la guerra un negocio lucrativo e inacabado con el que pueden satisfacer sus intereses económicos, políticos y territoriales.

No es un secreto la influencia del narcotráfico y el paramilitarismo en la política colombiana, como tampoco lo es que la corrupción, la desigualdad, la injusticia y la cooptación del poder son elementos comunes del *quehacer* político en Colombia. A lo que hay que adicionar que los medios masivos de comunicación (MASS MEDIA) suelen ser manipulados por grupos políticos con poder económico, que organizan la información para que sea “digerida” de forma masiva por el ciudadano de a pie (Villa Gómez et al., 2020). La segregación de los contenidos, la organización de los mensajes masivos y la planificación de las posibles reacciones emocionales y cognitivas que estos producen, se constituyen, teleológicamente hablando, en elementos operativos para manipular las actitudes, emociones y creencias de la población en general.

Cabe precisar que en la política colombiana el descrédito del otro, exponer públicamente sus debilidades y errores, aminorar la influencia de partidos políticos emergentes, condenar las acciones de rebeldía y resistencia social colectiva como actos de terrorismo y la manipulación mediática, entre otros elementos, constituyen el basamento sobre el que se legitima la violencia de Estado y la represión social a gran escala. En este aspecto, las emociones juegan un papel determinante en la generación de actitudes y creencias con respecto a lo político (Nussbaum, 2014). Son estas las que dan forma, en el marco de lo individual y colectivo, a todos los impedimentos o barreras que limitan la posibilidad de tomar decisiones políticas realistas y claras, sostenidas en la experiencia de cansancio y aversión social ante la arbitrariedad y violencia estatal, es decir, una toma de

decisiones como individuo y sociedad orientada al cambio social y político requerido y anhelado.

Dicho cambio pudo haberse expresado en el *plebiscito por la paz* de 2016 como en la *consulta anticorrupción* de 2018, pero, desafortunadamente, no logró trascender hacia un proyecto político de país, o tal como lo expresa Zemelman (1989), hacia una utopía compartida de cambio y esperanza de transformación colectiva, que fuese capaz de potenciar al sujeto como constructor de su propia historia.

En relación con esto, se encontró que elementos como la identidad, la polarización, las creencias y la relación de todas las anteriores con las emociones, suscitan fracturas importantes en la imposibilidad de diálogo entre la sociedad, sus grupos e instituciones, los partidos políticos y el gobierno. De tal forma que dicho rompimiento afecta la interpretación cotidiana de lo político, aumenta la polarización, difumina la posibilidad de pensar lo público y de apuntalar el empoderamiento social y comunitario, que puede darse a partir de la toma de conciencia frente a la responsabilidad social con la historia y la memoria y también cuando se toma posición colectiva respecto a los abusos y debilidades del Estado.

*Grosso modo*, cuando se vulnera toda posibilidad de pensar conjuntamente la transformación del país como un hecho posible y alcanzable en el marco de una paz duradera y la reconciliación como proceso. En gran medida, la polarización diezma las identidades colectivas, pero, genera nuevas identificaciones que les permiten a los sujetos situarse en el lugar que la ideología valida. Las barreras psicosociales son el emergente de dicho posicionamiento y como impedimentos se instalan en la semiótica del lenguaje y se convierten en parte de los modos como se responde ante el absurdo. Este trabajo explora dichas dimensiones y les otorga sentido en tanto posibilitan lógicas de censura, pero también se toma en cuenta que, en función del cansancio social, pueden activar otros modos de resistir y defender la memoria y los derechos.

Cabe mencionar que en Colombia el fenómeno de la polarización política afecta gravemente la democracia, al mismo tiempo que debilita la identidad política y el sentido de participación y

empoderamiento de personas grupos y comunidades. En este aspecto, el ciudadano de a pie, es decir, el ciudadano del común (Lippmann, 2011), a menudo pasa por ser un espectador pasivo, ampliamente manipulado por grupos de poder que orquestan el consumo de información mediatizada y manipulada, aspecto que tiene como objetivo suscitar la polémica que no lleva a la discusión conjunta con miras al acuerdo político, sino que enfrasca a las personas en ambivalencias matizadas de emociones aversivas y sesgadas (Villa Gómez et al., 2020).

En dicho escenario, las personas se orientan hacia lo que la mayoría elija, considere u opine y más si la información retrata la polémica extremista entre bueno-malo, héroe o villano, legítimo e insurgente o sacro-profano (Sartori, 2005; Villa Gómez, 2019) no afirmamos que el público lo haga todo por sí mismo y solo. Sabemos muy bien, por tanto, que existen ‘influyentes’ e ‘influenciados’, que los procesos de opinión van desde los primeros a los segundos, y que en el origen de las opiniones difusas están siempre pequeños núcleos de difusores. (... Polarizar implica estar en uno de los extremos y actuar desde ese lugar en función de la ideología que el extremo profesa. No obstante, esto tiene consecuencias en la forma como el ciudadano de a pie entiende las dimensiones de lo político y su responsabilidad con las decisiones que podrían transformar el país. Así las cosas, la vida emocional y las interpretaciones que se hacen de lo político desde el ciudadano de a pie, puede ser manipuladas a través de los medios masivos de comunicación y generar reacciones que favorezcan dichas posiciones extremistas y limitadas (Van Tongeren, 2011; Villa Gómez et al, 2020).

Lo anterior consiste en ampliar la divergencia y disminuir la convergencia entre ideas, reduciendo la posibilidad de encuentro entre los diferentes frentes discursivos, de modo que todas las ideas se desplazan hacia extremos ideológicos inter-excluyentes. En este contexto el pueblo pierde voz, visibilidad, poder e influencia política. En este curso de eventos, la polarización política se convierte en polarización social, barrial, comunitaria, familiar, emocional y personal (Velásquez, Barrera & Villa Gómez, 2020; Avendaño & Villa Gómez, 2021), extendiéndose hacia otros ámbitos de relación social. Lo anterior, linealiza las ideas en extremos equidistantes,

incrementa la confrontación ideológica sin complementariedad y, en ocasiones, hace rivalizar a quienes antes se comunicaban a través de lazos de hermandad. No obstante, las personas y colectivos resisten y, de esta acometida, surgen resistencias y pensamientos divergentes. Dicho de otra forma, aparecen ideas incómodas que se alejan de los extremos y construyen nuevas formas de pensar alejados de las aristas. La influencia de la polarización es evidente en la actitud paradójica de las personas al momento de exigir sus derechos y demandar cambios sociales pertinentes. Tómese como ejemplo los resultados de procesos electorales enmarcados en la elección de líderes claramente cuestionados en la palestra pública, dado sus nexos con narcotraficantes, paramilitares y otras formas de delincuencia.

En este escenario, se produce la legitimidad del corrupto y se amplían las brechas de reconocimiento de lo político como un escenario que podría cambiar la imagen de la política colombiana, determinando a su vez roles polarizados y equidistantes: “bueno-malo, normal-patológico, amigo-enemigo, víctima-victimario, etc.,” con los cuales es difícil, a través de un dispositivo dialógico, reunir lo disociado y encontrar vías emergentes y creativas para el diálogo y la concertación social. Estos eventos constituyen parte de las memorias y creencias instaladas en las narrativas del pasado y del “ahora”, como parte de los repertorios de experiencia con que se da forma a las actitudes e interpretaciones acerca de lo político.

Como consecuencia, las memorias, ideas y cogniciones, además de las representaciones y emociones colectivas, dan forma a la actitud que se tiene con respecto al *quehacer* político, pues algunas de estas pueden favorecer la apatía, la naturalización del conflicto, la deshumanización del dolor y sufrimiento del otro y también la polarización social (Bar-Tal, 2000; Blanco & De la Corte, 2003, Villa Gómez, Quiceno, Aguirre & Caucil, 2019). De este modo, la creciente incomodidad de las personas, con respecto a los procesos políticos y las decisiones inapropiadas en relación con las opciones para la paz y la reconciliación, han motivado en algunos investigadores la idea de que existen barreras psicosociales que impiden que las personas se empoderen de procesos anhelados, justos y necesarios para generar cambios políticos pertinentes.

La motivación de este estudio estriba en ampliar los conocimientos y diálogos académicos respecto a estas barreras y, con esto, comprender su funcionamiento e instalación narrativa en el colectivo social. El concepto de barreras psicosociales para la paz y la reconciliación fue trabajado, en el contexto colombiano, por Barrera & Villa Gómez (2018) y este, al igual que otros trabajos del mismo corte, permiten su construcción conjunta como constructo, por lo que todo aporte a la discusión constituye una novedad *per se*. Esta investigación servirá para conocer las dimensiones emocionales, actitudinales y sociopolíticas que soportan las decisiones en torno a la paz, la violencia, la praxis bélica y sus actores, la memoria y la reconciliación, ofreciendo luces acerca de los modos como el ciudadano de a pie constela su papel en dichos campos actuación e interpretación.

## Contexto sociopolítico

Dos momentos clave para Colombia en temas de política, paz, corrupción y reconciliación fueron el Plebiscito por la paz con las FARC de 2016 y la consulta anticorrupción de 2018, escenarios donde se esperaba que la participación social actuara de pivote para apuntalar un cambio sociopolítico demandado y urgente. No obstante, luego de los comicios, ninguno de los dos representó la voluntad y deseo de la mayoría por lograr la paz y mermar la corrupción en el país y, mientras en el primero se impuso el *NO por la paz* con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), bajo las condiciones propuestas por el gobierno saliente de Juan Manuel Santos (British Broadcasting Corporation - BBC, 2016a), en el segundo, ganó el *SI* por las propuestas de control político y social ante la corrupción, votaron más de 11 millones y medio de colombianos, pero, dicho esfuerzo fue insuficiente, esto a pesar de que el SI ganó con 99 % de votos, pero, los votos no fueron los suficientes, pues hicieron falta casi 500.000 votos para que en términos de cantidad de participación ciudadana la propuesta fuese una realidad operante. Empero, este resultado demostró el cansancio con la política actual colombiana y la elevada participación de jóvenes que acudieron a las urnas reveló un nuevo tipo de votante, preocupado por la política actual, decepcionado con el manejo dado a los recursos estatales

y, en gran medida, con elevados índices de desaprobación frente a la gobernanza actual (BBC, 2018). Los resultados del plebiscito demuestran la elevada polarización política y social que vive Colombia, al mismo tiempo que la fuerza mediática que ejercen ciertos partidos políticos por desviar los recursos colectivos para alcanzar una paz estable y duradera (BBC, 2016b; Villa Gómez et al., 2020).

En dicho escenario vale la pena considerar la manipulación de acuerdo con tres dimensiones: manipulación *mediática* “que causa la pauperización de la capacidad crítica de las poblaciones”, manipulación *emocional* que “implica el uso del miedo, la obligación y la culpa para controlar a otros” y manipulación *actitudinal* que “influye en la vida anímica de los sujetos para disponer su comportamiento”. Trilogía desde la cual se puede repensar desde un escenario relacional los modos como las personas eligen y deciden ciertas cosas en el ámbito político, aunque esto pueda ir en contravía de lo que personal y colectivamente se anhela. Este aspecto toca el tema de las emociones políticas y también de los impedimentos que histórica y culturalmente se imponen a los procesos de paz, a la vez que revela la magnitud de la guerra y la violencia en la ecología mental de los colectivos sociales. Para el caso del Quindío en el plebiscito por la paz, 73.393 personas votaron por el SI y 110.708 por el NO. Caso similar sucedió con los dos departamentos del eje cafetero Caldas (SI: 135.540 y NO: 180.366 ) y Risaralda (SI: 136.208 y NO: 171.230) (Revista Semana, 2016), situación asociada en gran medida a la reificación de la ideología uribista en amplias regiones del eje cafetero.

Conviene señalar que en la consulta anticorrupción las personas votaron especialmente por retirar beneficios carcelarios a los corruptos (Periódico El Tiempo, 2018b) y por la claridad en la forma como se manejan los recursos del Estado. En cuanto umbral de participación, en ciudades como Bogotá y Valle del Cauca se superó el umbral porcentual (33,33%), mientras en Antioquia y Atlántico la votación no superó el 30%, regiones al parecer de amplio corte uribista (Diario La República, 2018). En el eje cafetero, de tradición uribista en cuanto votación por presidencia de la república en 2016, tuvo una participación importante en la consulta anticorrupción (Periódico El Tiempo, 2018a). Así, Caldas,

Quindío y Risaralda superaron el umbral con 33%. El Quindío ocupó el cuarto lugar en pedagogía y divulgación (36%), Armenia con el 48% pasó el umbral de la consulta en el 11° puesto entre las ciudades capitales con mayor participación proporcional. Llama la atención que las personas participaron ampliamente aun cuando en el Eje Cafetero (Caldas, Risaralda y Antioquia) la participación y accesibilidad a “los canales y emisoras comerciales para animar la consulta fue limitado. Asimismo, la financiación para la campaña fue casi cero, hubo precario respaldo de empresarios y no se contó con los recursos para pagar la logística de quienes promovían la Consulta” (Arango, 2018, p. 4).

En los tres departamentos, en segunda vuelta, la campaña de Iván Duque había conseguido las mayorías y es probable, entonces, que un grupo de quienes respaldaron la consulta hayan hecho lo propio con dicha candidatura. Pero también es probable que una porción de ciudadanos que siguen las orientaciones de Uribe se haya abstenido de participar (Arango, 2018, p. 2).

Se trae a colación dicha elección dado que en el Plebiscito, sobre los acuerdos de paz de Colombia, realizado en el año 2016, se presentó una fuerte campaña mediática en contra, encaminada por simpatizantes y por el partido político “Centro democrático”, liderado por el expresidente Álvaro Uribe Vélez, lo cual motivó sesgos e interpretaciones a menudo poco fundamentadas y polarizadas sobre la base de posibles faltas a la moral política por parte de líderes de otros partidos, a lo que se suman acusaciones acerca de la corrupción, señalamientos negativos a la ideología de izquierda, el comparar la crisis social colombiana con la crisis humanitaria venezolana e inferir que se llegaría a este estado, al mismo tiempo que atribuciones al fomento de la homosexualidad, la dificultad o imposibilidad para perdonar los crímenes de lesa humanidad cometidos por las FARC, el cuestionamiento del funcionamiento de la justicia especial para la paz (JEP) en el marco de la justicia transicional y la idea de que los excombatientes tenían beneficios económicos exagerados y que la sociedad debía pagar completamente por su desmovilización.

Estos elementos fueron detonantes de la insatisfacción colectiva y avivaron el conflicto de emociones e ideas que, impulsados por las redes sociales, dieron forma a la negativa generalizada frente al proceso de paz (BBC, 2016b) y, dicho sea de paso, “la victoria del NO se debe al voto de los sectores populares urbanos, periurbanos y de las ciudades intermedias que no se sintieron interpretados por el discurso de la paz y temieron ser olvidados en el contexto del posconflicto” (Basset, 2018, p. 241).

## Método

Esta es una investigación cualitativa, con un enfoque hermenéutico, de metodología de rizoma (Andrade & Rivera, 2019), cuyo objetivo es comprender las barreras psicosociales y su contenido emocional subyacente, es decir, los significados y emociones presentes en las narrativas del pasado, las creencias sociales y las emociones políticas, que configuran prácticas sociales, discursos de polarización y construcción social del enemigo, que operan como obstáculos para la construcción de la paz duradera y la reconciliación en Colombia.

El muestreo fue no-aleatorio de tipo intencionado. Se empleó el análisis narrativo para comprender los relatos de 28 ciudadanos de diversos géneros, estratos socioeconómicos, niveles de escolaridad y ocupación, residentes actualmente en los siguientes municipios del departamento del Quindío: Armenia, Calarcá, Circasia, Montenegro y Salento. Las narrativas se organizaron en matrices de acuerdo con las respuestas dadas por cada persona, en función de su opinión creada en torno al conflicto armado, el proceso de paz, el posconflicto, la consulta Anticorrupción, la influencia de los medios de comunicación masiva, y de allí, se buscó reconocer las creencias, actitudes y emociones de las personas en torno a lo político.

En la metodología de rizoma se identificó la raíz principal (conflicto sociopolítico) y de esta la *segmentación*, es decir, las derivaciones relativamente estables del problema, de las cuales emergen nuevas prolongaciones capilares, las cuales se intrincan formando redes de relaciones llamadas *mesetas*. El proceso de buclaje entre las mesetas



lleva el nombre de *mesetización* y en él se constituyen nodos de sentido (*territorios*) respecto a lo investigado. Finalmente, del proceso anterior surgen extensiones y rutas relativamente estables, que posibilitan identificar las trayectorias contextuales del problema. Este proceso lleva el nombre de *desterritorialización*, pues abandonan las mesetas para convertirse en derivas, tendencias, extensiones o proyecciones que suelen permanecer en el tiempo y dar forma a las relaciones de sentido que gravitan en torno al problema. La interpretación de las narrativas se llevó a cabo a través de esta metodología, de tal forma que los resultados se expresan en clave de relaciones a partir de la información derivada de las entrevistas.

## Resultados y discusión

Las personas del común o público fantasma, según Lippman (2011), entienden el conflicto armado en Colombia como *guerra interna* inacabable, la cual se ha vivido de forma directa (víctimas de los actos de lesa humanidad) e indirecta (los no-desplazados, que conviven con las múltiples consecuencias de la guerra). Asimismo, identifican la inusual desidia de los diversos actores armados con respecto al fin de la guerra y su desmotivación para alcanzar una paz duradera, pues la preservan y mantienen para obtener beneficios muy particulares del conflicto. Así, fuerzas militares o ejército nacional (FF MM), disidencias de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Ejército de Liberación Nacional (ELN), paramilitares, milicianos, narcotraficantes, bandas criminales y delincuencia organizada, entre otros, pugnan por el poder territorial, dan continuidad a una violencia inacabable, lineal, en la cual los campesinos, mujeres, niñas y niños, resultan ser los más afectados al convertirse en escudos humanos y víctimas adyacentes de la violencia (Pécaut, 1995, 1997). Un ejemplo de esta linealidad de la violencia se encuentra en la misma idea de paz ligada a intereses y corrupción:

*Para mí la paz es lo que no ha existido y lo que no va a existir [...] Pienso yo que, como forma de ganar votos, porque uno en campañas que escuchaba vamos a apuntarle a la paz de Colombia vamos a trabajar por la Colombia que tú quieres y que todos*

*queremos solo en eso influye en hacer publicidad y campaña (E3). La verdad pienso que eso ha sido un perdedero de tiempo y de dinero porque como vemos la guerra no ha cambiado en nada y todo lo que se habló en los acuerdos nada se ha cumplido y simplemente se evidencia la corrupción de un Estado el cual no le importa en lo más mínimo el pueblo colombiano (E17).*

Además, señalan que la lucha por los ideales políticos y subversivos, el deseo de poder, y la intención de lucro económico a partir de la guerra, la corrupción y el narcotráfico, han generado escenas de horror y terrorismo en casi todo el territorio colombiano, principalmente en zonas rurales, donde aumentan los actos de lesa humanidad como el asesinato a líderes sociales, las masacres, desapariciones, violaciones, ejecuciones, acosos, silenciamientos, amenazas, reclutamientos y desplazamientos forzados, y en todo sentido, la deshumanización y a veces la naturalización de la brutalidad que caracteriza la guerra:

Se conocieron de masacres de 20 y 50 personas y muchos de niños vieron morir a sus familiares muy allegados, hoy en día son muchachos ya señores. Pero también hicieron daño, mucho daño, y hacen todavía mucho daño (E6). No pues mi primer pensamiento cuando ganó el presidente de este partido fue pensar que íbamos a volver como a un tiempo de guerra [...] Y pues la verdad sí era como ese miedo de que se volviera a masacres y a otros tipos de sufrimiento [...] es inexplicable lo que uno siente al ver que hay personas tan malas y que nos les duele acabar con familias enteras asesinar, violar y que incluso para muchos de ellos es satisfactorio escuchar súplicas, piedad para que por favor no les hagan nada, pero eso siempre ha sido en vano (E1).

Estas ideas revelan la percepción de un conflicto inacabable y, en alguna medida, incomprensible. De modo que, en palabras de Bar-Tal (1996), se torna intratable porque su reproducción lineal y extendida desgasta a las personas y colectivos, generándoles ideas reducidas del contexto político actual y de las dimensiones reales del conflicto armado. En este contexto, las personas se encuentran tan ensimismadas y desgastadas ante la permanencia de la atrocidad, que pueden llegar a banalizar la barbarie como lo señala Arendt

(1963) y lo reafirma Pécaut (1997), al reseñar las graves afectaciones para la convivencia que emergen del paso de la banalización del conflicto armado al terror que este suscita en el ámbito personal y colectivo. Tómese como ejemplo la siguiente opinión: “*La guerra yo creo que perdió la posibilidad de generar sentimientos drásticos, ya no genera ira, no genera rabia, no genera tristeza porque se volvió diaria; porque simplemente la banalizamos, la volvimos común, los medios nos la venden siempre*” (E13). En este sentido, la violencia se linealiza y se torna parte de la cotidianidad. Así, se consume por diversos medios y se tolera como uno de los modos implicados en las relaciones sociopolíticas (Andrade, 2017b, 2018). La idea de conflicto inacabable y cansancio en torno a la reproducción de la violencia y la impunidad es visible a través de las siguientes narrativas:

*Yo digo que eso no tiene fin, es muy complicado porque digamos, por ejemplo, digamos acaban con la cabecilla y ahí va a querer venir otro al mando, y otro y otro, y esa es una cadena que nunca acaba [...] No, es que yo digo que la política es lo peor que hay. Para mí, es lo peor que hay [...] Uno como joven que mantiene en redes ve que es posible llegar a un cambio, pero luego ve los resultados de las urnas y ver que no es así, entonces uno siente mucha rabia, indignación, porque en ¿dónde está todo esto que se habla en redes? y a la final no se cumple (E2). No quería escuchar como tantas cosas que podían suceder y cuáles no...Ole no, estas cosas no deberían pasar y al final pasaron, al final fue como que todo esto no sirvió de nada, al parecer al final nada sirvió de nada porque de todos modos iban a hacer lo que querían (E1).*

A partir de la memoria de la guerra, los entrevistados que tuvieron experiencias vinculadas al conflicto armado, reconocen eventos de impacto como la masacre de Bojayá, Trujillo, las masacres en Antioquia como en Ituango, en el Golfo de Urabá, en Bolívar y El Salado, eventos que a su juicio reinstalan el terror que aún acompaña los recuerdos y que trae a sus vidas emociones complejas y dolorosas, como el miedo, la tristeza y el enfado-ira, al mismo tiempo que horror, indignación, intranquilidad y expectación negativa, dado que se sienten desprotegidos aun estando en lugares relativamente seguros sin presencia de actores

armados insurgentes, aspecto al que se agrega la indolencia y poca empatía que las personas suelen tener con los hechos<sup>3</sup>. En general, en todas las personas entrevistadas el recordar estas masacres produce emociones como desprecio, tristeza y desagrado, además de sentimientos de incredulidad y desesperanza ante las políticas de seguridad, las promesas políticas y el *quehacer* de los gobiernos actuales. Ejemplo de esto se expresa en las siguientes narrativas:

*Desde todos siento rabia tristeza y mucho desprecio esas personas no se merecen que uno los mire de otra manera la verdad no lo merecen por ningún motivo no hay razón de ser (E6). Pues con mis amigos de la Universidad, en su gran mayoría estaban de acuerdo con el sí, que se dieran los acuerdos, pues también tenían como el sentimiento de tristeza cuando no ganó eso, porque nos hacía pensar que vivíamos en un país guerrillero (E1). Bueno, frente a las FARC, rabia, rabia porque fue una destrucción ya tengo que hablarlo en el tema personal, fue la destrucción de mi proyecto de vida, fue acabar, no solamente con mi proyecto de vida, con el proyecto de vida de una comunidad de 269 familias, que estaban en el sitio donde yo laboraba, pero también de un sin número de jóvenes (E20).*

En gran medida el odio, el disgusto, el rechazo y la repulsión, caracterizan los sentimientos dirigidos a los grupos insurgentes o al margen de la ley, principalmente hacia las FARC y el ELN. Estos grupos suelen ser percibidos como insensibles y de poca empatía con el dolor de las víctimas, especialmente las FARC, dado que

---

<sup>3</sup> Dicha apatía es manifiesta en el siguiente relato: "sentí mucha, mucha, pero mucha rabia de ver obviamente las posturas de cada persona, la redes sociales, las posturas de cada persona de pronto más jóvenes, de mediana edad, la de los adultos mayores, a los padres nuestros a la misma familia, la postura de cada uno daba mucha rabia porque uno tenía la esperanza de que la gente votara a favor de la paz, pero no tristemente no fue así, entonces como que es decepcionante ver el pueblo Colombiano lo testarudo, lo terco que puede llegar a ser, o sea como que realmente no piensa lo complejo que era tomar una decisión como esta y el beneficio que se podía presentar no solamente en cuanto a la guerra si no en inversiones, en muchas cosas, pero la gente se dejó llevar más por el rencor, por el remordimiento, supongo, no sé, o por partidos políticos que han afectado mucho a Colombia desde mi punto de vista (E22).

reconocen en estas acciones sanguinarias y de indolencia como asesinar a inocentes, torturarlos, abusos sexuales a mujeres, secuestros, desplazar a millones de familias y usurpar sus tierras (Villa Gómez, 2019; Villa Gómez et al, 2020), tal como se vio en los capítulos 4 del presente libro y 9, del primero, en ciudadanos de Bucaramanga (Gómez, Bohórquez & Villa Gómez, 2021). Igualmente identifican que algunas personas de los grupos “siguen órdenes”, de esta manera se pueden justificar en parte sus acciones, puesto que fueron reclutados forzadamente y pueden ser considerados también como víctimas del conflicto, por lo que son objeto de lástima y compasión.

Respecto a la idea de tolerar, aceptar y/o entrar en contacto con una persona desmovilizada, los entrevistados manifiestan rechazo, creencias negativas de inseguridad y peligro, además de intolerancia y estigmatización, puesto que, por su pasado, no aportarían a la construcción de una paz legítima. Del mismo modo, el ELN es percibido y conocido como otro de los grupos violentos, aunque la mayoría de entrevistados señalan tener poco conocimiento sobre los ideales y acciones que caracterizan a este grupo, por lo que no se realiza una distinción clara de sus objetivos guerrilleros. Así, suele compararse por contraste con las acciones de las FARC, cuya presencia mediática por los actos de lesa humanidad suele ser mayor, e incluso para algunos la creencia gira en torno a la idea de que se trataría del mismo grupo solo que con un nombre distinto. Tómese como ejemplo las siguientes opiniones:

*El ELN es algo similar que las FARC, es lo mismo, sino que con diferente nombre, el Ejército Liberal de Colombia creo, eh... también con sus ideales políticos, eh... además esos son grupos pues que están al margen de la ley y... tienen sus actividades ilícitas, como lo es el narcotráfico, también, entonces pues obviamente son ejércitos que van en contra del gobierno y es lo que ha generado también el conflicto armado (E4). Pues la guerrilla que son como los más conocidos y pues que yo haya escuchado que son asesinos y que han hecho mucho mal a muchas personas en el país (E2). FARC que son una organización con un alto nivel de violencia y asesinatos desde la década de los 70 del país hasta la actualidad y que son como los más comunes y lo que uno más escucha (E6) Para mí que metieran a la cárcel a todos esos bandidos que no han*

*hecho sino asesinar y todo [...] Porque es que ahorita después de ver todo lo que ellos han hecho durante tantos años en Colombia, entonces ahora los vemos en la Cámara de Representantes, los vemos en el Senado, y ya como candidatos a la presidencia (E8).*

Aunque exista una posición que refleje temor y distanciamiento en torno a la idea de compartir espacios o de convivir con personas desmovilizadas, los entrevistados también expresan la posibilidad de que esto cambie a través de comportamientos sanos y de convivencia. Parámetro que señalan como básico para la aceptación en condiciones de igualdad, reconocimiento y aceptación. Con respecto a tener un vecino en condición de desmovilizado las personas opinan:

*Pues sinceramente, no lo aceptaría y no [...] desconfianza y pues sencillamente me da rabia, porque a partir de ellos, por culpa de ellos murieron muchas personas conocidas, y que estimábamos y todo... entonces pues, la verdad no... no voy con eso, y sentiría de pronto rabia (E4). Si yo veo que es un desmovilizado, si no lo veo un vecino altanero o que venga aquí a sobrepasarse unas normas de convivencia, o venir de mal vecino o con bullas; sino que lo ve uno como una persona tranquila y amable, lo veo como con esos deseos de cambio y de ser una persona de bien. Pues para mí sería mi vecino, lo trataría de igual manera. Pero si veo que es una persona que sigue siendo de las FARC y que sigue, no sería mi amigo [...] Aquí yo tuve un vecino que tuvimos sospecha de que estaba con los paramilitares, y para mí él nunca fue mi amigo, el saludo de pronto cuando se lo encontraba uno, pero pare de contar, pero para mí él nunca fue mi amigo y nunca tuve eso de sentarme con él a hablar, no, porque no estoy de acuerdo con esas cosas (E2).*

Entre las ideas que constelan las nociones y sentidos respecto a los impactos de la guerra en lo que toca a las FARC, el ELN y los Paramilitares, suelen considerarlos como grupos con ideales políticos desdibujados, cuyo interés económico supera la solidez ideológica y a esto se suma que sus vínculos con el narcotráfico aumentan su condición de grupo terrorista y los actos de maldad que a la fecha caracterizan las praxis de las disidencias. Respecto a las Fuerzas Armadas Militares (FF MM), la mayoría los identifica

como “héroes”, lo cual revela el impacto de las campañas mediáticas en dicho campo, a la vez que la polarización entre *amigo vs enemigo* que reaviva y apunta la creencia de que la impunidad, la violencia, la injusticia y la corrupción caracterizan la política y la lucha armada en Colombia.

Para Schmitt (1999), esta configuración “*amigo vs enemigo*” se constituye en condición *sine qua non* de lo político, escenario donde se incuban tensiones, territorialidades, oposiciones, hostilidades y violencia que, de acuerdo con los entrevistados, forma parte de la lógica con que se maneja la política colombiana. En torno a la polarización y sus efectos en los partidos políticos, las comunidades, las familias y las personas comentan:

*Después de estos procesos políticos ha habido polarización, o sea nos hemos abierto, la gente o es de este lado o del otro. Para poder tener convivencia en el trabajo, en las unidades educativas, para poder compartir con los semejantes hoy por hoy se llega a sin querer a un acuerdo de que lo que menos se debe tocar es el tema de política [...] Se altera la gente porque estamos polarizados. Sí, hay mucha alteración [...] La misma familia han cogido de burla y jocosidad a las personas que estaban con Duque y no estaban con Santos porque eso hubo una polarización de la comunidad con esto de Santos y lo de Uribe (E6). En los últimos meses desde el cambio de gobierno pues uno evidencia como el constante ataque mediático hacia la contraparte que negoció los acuerdos, entonces esta como siempre ese odio, ese sinsabor, se empieza otra vez a polarizar todo, entonces en los contextos en los que uno se desenvuelve sigue siendo muy polarizado hay partes en las que apoyan y que seguimos con la paz, con lo pactado, pero hay partes que no, hay otros contextos que lo único que piensan es que el Estado debe volverse más fuerte y seguir combatiendo y como negar por así decirlo los beneficios, no beneficios sino como lo que se logró alcanzar con los acuerdos, que era como empezar nuevos procesos y nuevas formas de justicia que es como a los que la gente y a la bancada de derecha es lo que más los inquieta, pensaría yo, seguimos estando polarizados en esa cuestión de los acuerdos y de lo que sigue (E11).*

Asimismo, existe una pequeña fracción de personas que señala los falsos positivos (ejecuciones extrajudiciales) y los abusos de miembros de las FF MM como característicos de grupos dentro de los mismos militares, por lo que suelen acreditar sus actos de lesa humanidad como acciones legítimas donde las “bajas” de civiles e inocentes son “justificadas”, pues se encuentran cobijadas por la justicia y la impunidad de las violaciones que cometen, al respecto expresan que el ejército “*tiene el deber de defenderlos pero no tienen responsabilidad de sus actos delictivos*”, refutación vinculada a emociones como el desprecio, el enfado, la tristeza, el disgusto y a sentimientos de desilusión y decepción. Así pues, aunque pocos identifican la corrupción e impunidad en las FF MM, la mayoría conserva la creencia que el Estado opera con base en la corrupción, la violencia y la contradicción, es decir, de acuerdo con lo contrario que profesa: protección, respeto a la vida, búsqueda de equidad, justicia y transparencia:

*Yo considero que más daño ha causado el gobierno. Porque en su afán por mitigar el conflicto armado y hacerse mostrar ante organismos internacionales ha hecho cosas como los falsos positivos atentando contra el mismo pueblo colombiano (E5). Pues al gobierno, porque ellos son la rama de todo esto, las raíces son ellos... Porque pues mire lo que usted me cuenta de los falsos positivos, entonces, o sea, es como muy evidente para mí que la mayor y el principal actor de todo esto es el gobierno (E6). Muchas veces cogen otras personas que son como los falsos positivos, donde de pronto a uno lo han puesto a dudar de que de pronto han matado personas también inocentes para decir dimos de baja a un guerrillero o de pronto para dar resultados (E2)*

Esta situación es visible en la actividad corrupta de los militares y en la linealidad de una política descompuesta (parapolítica, narcopolítica, carrusel de corrupción, polarización política y cooptación del poder). Para muchos, el abuso de poder es la manifestación de una crisis de seguridad en instituciones como el ejército y la policía, creadas para defender la democracia. Esta crisis tiene como referente la crisis del Estado moderno arraigada en su imposibilidad de responder las exigencias de gobernabilidad, de no conciliar intereses particulares con intereses generales y la no confluencia entre disposi-



ciones personales y expectativas políticas colectivas (Freund, 1982), además de los imaginarios que rodean la *praxis* bélica y que en gran medida ubican al conflicto armado en representaciones colectivas cercanas a la idea de “callejón sin salida” (Blair, 1999; PNUD, 2003). Las personas entienden que existe abuso y corrupción en las fuerzas estatales, ejemplo de esto son las siguientes narrativas:

*En un momento uno empieza a ver muchas masacres que han ocurrido acá, y acá han ocurrido demasiadas masacres, y han sido por muchas partes, por grupos armados, por grupos no armados, por grupos paramilitares, por grupos militares, bueno, entre comillas, por personas que han patrocinado eso, o sea, paraco hijueputa, jajaja... pero sí, ha habido muchas partes, lo que te digo, personas que son paramilitares, militares (E1). Pues los militares ehh, tienen, ellos tienen como dos caras. Para mí unos merecen respeto porque tienen unaaa, o sea, tienen una tarea muy difícil en la sociedad, pero los militares que abusan de su poder ellos, no sé, ellos son unas personas... yo creo que eso es, es repugnancia lo que me produce una persona que pueda atacar a un adulto mayor, o que pueda atacar a un mismo ciudadano solo porque tiene un uniforme (E5). Seguramente habrá muchos militares que de pronto... no sé. Pues siempre lo he visto como ese grupo de personas que son del Estado y que han estado para defendernos a nosotros los colombianos, aunque pues se ha dicho también mucho el ejército que muchas veces cogen otras personas que son como los falsos positivos, donde de pronto a uno lo han puesto a dudar de que de pronto han matado personas también inocentes para decir dimos de baja a un guerrillero o de pronto para dar resultados (E2).*

Correlativamente, como expresaban los ciudadanos del Valle del Cauca (Quiceno, Ospina & Bernal (2021) y (Díaz-Pérez, et al (2021), se cree de forma general que Estado y Gobierno son los responsables de la miseria del país, dado que sus políticas aumentan la pobreza, corrupción e impunidad, en sectores primordiales como la salud y educación y reproducen así la injusticia y desigualdad social. Explican esto a partir de la preminencia de un poder centralizado, donde el *control político* es mantenido por una serie de familias cuyos miembros son los integrantes del gobierno, favoreciendo así la permanencia de acciones políticas que conducen

a una continua vulneración de derechos. Estos llamados “delfines” o hijos de políticos que heredan el poder tienen influencia en la política colombiana por herencia derivada de sus apellidos y esto trae consigo la reproducción de las mismas condiciones de opresión que caracterizaron a los gobiernos anteriores (Revista Semana, 2013). Se encontró que parte de las representaciones ligadas al surgimiento de movimientos insurgentes se debe en gran medida a la necesidad de ruptura del monopolio político, al respecto se indica:

*Existía también el ELN, la FARC en diferentes partes de Colombia... Y todo por la oposición a los gobiernos de Colombia, y por generar un cambio a las clases politiqueras de tradición, hoy en día llamados “Delfines”: que el papá pasaba al hijo o el hijo al nieto (E6). Me parece que independientemente de cómo se den las cosas el ejecutivo es culpable porque se le olvidó que ellos tienen monopolio de la fuerza, y pues no pueden abusarla y en esta guerra no se ha dado sino abusos por parte de los militares; que sea su forma de controlar el conflicto yo no lo creo porque los abusos han sido casi que todos a la población civil (E4).*

Las personas reconocen que el conflicto armado ha dejado secuelas de tipo social, comunitario y psicológico-ambiental imborrables e irreparables, por lo que se instala en la memoria colectiva a través de los episodios de horror que caracterizan la guerra y el genocidio. Estas secuelas permanecen en la memoria colectiva a modo de estigma y suelen aumentar la vulnerabilidad de las víctimas (Andrade et al., 2016; Miller & Rasmussen, 2010; Velasquez, 2008), además de deteriorar la percepción que las personas crean en torno a la efectividad de los derechos de verdad, justicia, reparación y garantías de no-repetición de hechos victimizantes (Comisión Colombiana de Juristas - (CCJ), 2007; Oficina del alto comisionado para la paz - OACP, 2018). No obstante, las personas identifican los procesos de negociación como intentos por superar la guerra, que no cristalizan a menudo, por las crecientes exigencias del Estado a los grupos que desean desmovilizarse y también debido a la inflexibilidad de los insurgentes ante dichas prerrogativas.

En este sentido, conviene reconsiderar que el plebiscito por la paz de 2016 marcó el precedente para que la desesperanza con respecto

a la paz se instalara como aliada de la incredulidad y el inconformismo político. Para los participantes “de acuerdo”, el plebiscito por la paz referencia el deseo de grupos políticos por abrir camino a la paz, no obstante, en la polarización que reina en el país. Según la opinión colectiva, no hubo acuerdo y más que esto, la división de poder generó una división social que incluso se extendía a las familias y grupos de personas cercanas al referirse a la necesidad de la paz y la contienda entre “uribistas” (simpatizantes de Álvaro Uribe Vélez y del grupo político Centro democrático) y “Petristas” (simpatizantes de Gustavo Petro fundador del movimiento político Colombia Humana). A esto se anudó, además, la percepción de que los medios de comunicación favorecían los discursos polarizadores generando mayor confusión y distanciamiento ideológico. Los entrevistados refieren efectos emocionales y actitudinales derivados del triunfo del NO por la paz, además de la desinformación:

*El día del plebiscito yo estaba en una guerra constante tratando de convencer a mis papas y a mis familiares que votaran por, por el Sí, mmm lo logre con unos, con otros no, y los días posteriores, nooo tirarme a la pena y al luto de haber perdido eso (E2). Posteriores al plebiscito pues hubo mucha tensión porque pues las FARC dijo: no pues ya se dañaron los acuerdos, empezaron incluso amenazas, la gente se sentía tensa. [...] Hubo mucha división en el país, la verdad eso es lo que yo recuerdo más, que hubo mucha división en el país. En las redes sociales eran increíble como todo el mundo decía: ay que los del No son unos estúpidos, que los del Sí no sé qué. O sea, se tiraban mucho los unos con los otros (E5). Lo mismo, desinformación o sea yo creo que tu papá Duque quedó de presidente producto de la misma desinformación que generaron estos partidos con ayuda a los medios de comunicación para decirte a la gente todo lo que no era (E18).*

Para algunos “en desacuerdo”, la paz implicaba impunidad frente al accionar de las FARC y la falta de claridad respecto a la actividad de la justicia especial para la paz (JEP), además de constituir el cierre “exitoso” de un gobierno saliente del expresidente Juan Manuel Santos. En general, la creciente polarización política, la manipulación mediática del ciudadano de a pie y la apatía política caracterizaron la derrota tanto del *plebiscito por la paz* como

de la consulta anticorrupción, las cuales aspiraban a convertirse en el motor del cambio sociopolítico demandado por el pueblo colombiano (British Broadcasting Corporation - BBC, 2016a, 2016b, 2018). La manipulación política a través de los medios de comunicación masiva y la notable desinformación al ciudadano de a pie, es lo que las personas reconocen como elemento que da forma a la polarización política, social e ideológica:

*Hay que recordar que la campaña política del actual presidente también se basó en mentiras y en falacias. Se mofaban de la actual situación de la que el país vecino Venezuela, entonces hacían creer a las personas de que si votaban por un partido de izquierda entonces nos íbamos a volver comunistas, que Colombia se iba a volver socialista, que entonces las personas que tenían muchas tierras o que tenían muchas propiedades las iban a expropiar [...] Y pues lastimosamente Colombia es un país muy conservador y muy de derecha que no ha querido como dar el paso a nuevos ideales (E1). Había mucho comentario que estaban manipulando a la gente cosas, que yo pienso que es cierta porque tuve una experiencia con algunas personas cercanas a mí que me contaron como fueron al barrio unos barrios deprimidos a decirles que los hijos de ellos si ganaba el SI iban a tener que ir al colegio vestidos de mujeres por la parte sexual que le metieron a eso, y el procurador también ayudo mucho Ordoñez una campaña desinformativa de desinformación le metieron miedo a la gente con lo de del Castro chavismo entonces yo pienso que fueron unas votaciones no muy buenas, no muy transparente no estuvieron bien logradas sino manipuladas y pienso que por eso gano el NO (E19).*

En torno a la corrupción priman ideas que referencian el cansancio social respecto a la política colombiana y el deseo de mermar su incidencia, pero, bajo una óptica crítica señalan que quizás fue el objetivo de un grupo minoritario que se centró en los jóvenes como el grupo foco de votación, delegándoles una responsabilidad que no lograron aprovechar. Este desplazamiento de la culpa referencia las dificultades de clarificación sobre los motivos reales de la derrota de la consulta anticorrupción, al mismo tiempo que la manipulación informacional que rodeó el tema. En este sentido, se reconoce la desinformación mediática y el desconocimiento de la historia de

corrupción política del país como parte de las razones para la continuidad de las políticas inequitativas y excluyentes:

*Se estrella uno mucho con los jóvenes, hoy en día se dejan guiar mucho por las redes [...] a ellos en los colegios y todo les instruyen colegios, universidades y todos los instruyen con otra metodología, les muestran no más lo bueno no les muestran lo malo. Y yo creo que para uno opinar y hablar tema debe de saber la historia (E6). [En el senado y congreso] la realidad del país va de la mano con la corrupción porque todo se rige por el poder y el tener más desde lo económico y político (E1). [La derrota de la consulta anticorrupción] simplemente se evidencia la corrupción de un Estado el cual no le importa en lo más mínimo el pueblo colombiano (E7). [Los jóvenes] Pues la verdad miramos muchas cosas, pues nosotros teníamos esperanzas en un cambio, teníamos esperanza en que hubiera algo distinto (...) es un problema de poder y no vemos que vaya a haber un cambio ya ha pasado un tiempo y no habido cambio a pesar de que han tratado (E16).*

Según su opinión, la falta de votos demostró el poder presente en ciertos conglomerados económicos, en contra de los esfuerzos por la transparencia y las exigencias reales a los políticos colombianos, además de la política centralista, dado que en términos de participación, el Quindío se hizo presente con un número de votos importante por el **SI** a las reformas planteadas (Arango, 2018). En gran medida la consulta se perdió en el centro del país y no en la “periferia”, puesto que los que se han visto históricamente menos favorecidos por los beneficios de un estado social democrático y de derecho en construcción, tienen mayor consciencia de la necesidad de cambio político. Así las cosas, tanto el triunfo del **NO** por la paz y la derrota de la consulta anticorrupción por falta de votos, revelan la potencia restrictiva de los impedimentos o barreras psicosociales para la paz, pues se gatillan a modo de dispositivos de control de la voluntad y se activan en contextos mediatizados por información a menudo polémica o manipulada para generar emociones adversas o contradictorias (González et al., 2015; Salazar, 2009; Villa Gómez et al., 2020). Esta falta de votos se asocia igualmente con resistencias de las personas a creer en los procesos que pueden tener cambios trascendentales en el país, ejemplo de esto se revela a través de la siguiente opinión: “*Pues simplemente todos salimos a votar. Hubo*

*mucha gente que no salió, pero para mí es gente que no salió es porque realmente no les interesa lo que pase en Colombia, completamente desentendidos” (E2), al mismo tiempo que en un comentario de apatía y evasión: “yo no vote ni sabía para qué era eso, yo no voto para nada de esas cosas yo lo que escucho, lo dejo ahí y no más yo ya no estoy para esas cosas como de estar metiéndome en la boca del lobo” (E6).*

Los y las participantes expresaron sentimientos de desconfianza y de desesperanza, que aumentan la poca credibilidad ante las políticas de Estado. Por ejemplo, creencias de un gobierno corrupto que maniobra *en y a través* de la impunidad beneficiando a delincuentes, aumentando la pobreza y reproduciendo la injusticia. Dicho impedimento constituye una barrera que dificulta la consecución de la paz. Se encontró que la duda y desconfianza fueron ejes transversales frente al Acuerdo de Paz, además de los estigmas y etiquetas sociales. Así, toda persona en desacuerdo se rotuló de “*guerrerrista, violento o inconsciente*”, mientras que aquellos a favor eran “*guerrilleros comunistas, izquierdistas, pacifistas e incluso Chavistas*”. Polarización alimentada por posturas recalitrantes y disyuntivas avivadas por la polémica extrema instalada por los medios de comunicación masiva que, según las personas, actuaban a favor del partido político que lo legitima económicamente, como es el caso de las siguientes opiniones:

*Siempre tocaba escuchar como esas opiniones como repitiendo lo que decían las campañas del No: que nos vamos a volver comunistas, que a volvernos castrochavistas, que el socialismo [...] se metieron con género ahí cuando no tenía nada que ver, con la ideología de género, que porque supuestamente se estaba diciendo que en las escuelas se les iba a enseñar a los niños entonces a ser homosexuales o bisexuales [...] si ustedes votan entonces nos vamos a volver guerrilleros, nos vamos a volver comunistas. Hasta se inventaron un nuevo termino el “castrochavismo” que eso en realidad ni siquiera existe (E1). Que si votaban por un partido de izquierda entonces nos íbamos a volver comunistas, que Colombia se iba a volver socialista, que entonces las personas que tenían muchas tierras o que tenían muchas propiedades las iban a expropiar. Y pues lastimosamente Colombia es un país muy*

*conservador y muy de derecha que no ha querido como dar el paso a nuevos ideales (E11).*

Todo esto se extendió a contextos como el familiar y académico, generando roses y “acalamientos”, además de rabia, rechazo, desaprobación e incluso hasta odio ((Cfr. Velásquez et al, 2020; Avendaño & Villa Gómez, 2021). En este sentido, un entrevistado señala: “*un primo que él siempre se ha demostrado ser como seguidor del expresidente Álvaro y de su partido él sí también era de los que promovía esa campaña del NO y esas falacias y esas mentiras*” (E1), y también en otro caso, “*en realidad entonces habían, incluso hasta en la misma familia desacuerdos. (...) Pues nos dejamos influenciar y nos dejamos llevar por eso, entonces pues si hubo como tal, eh... fue un tiempo muy emocional, esas elecciones*” (E4). Para Chomsky (2007), el control ejercido por los medios de comunicación implica el control del miedo y cómo extenderlo en formas tan subjetivas e indirectas que las personas no perciban su nocividad y lo instituyan como una de las pautas de relación propias de las dinámicas políticas y sociales. Así, venden ideas como la democracia, la seguridad o la violencia necesaria y legítima. Las personas se tornan manipulables en la medida que reconocen menos su papel en las transformaciones sociales convirtiéndose en “publico fantasma” (Lippmann, 2011) y delegan el poder de decidir a otros y se les hace creer que se libran de la responsabilidad de asumir las consecuencias de un mal gobierno.

El doble engaño está en instalar la creencia de que es conveniente culpar más a otros que a sí mismos y que otros pueden decidir mejor que ellos lo que ellos deben decidir por sí mismos (Van Tongeren, 2011). En el Quindío, región de amplia historia Uribista, el **No** por la paz salió victorioso (Revista Semana, 2016). Posterior a las votaciones, las personas recrearon la idea de que “la derecha” triunfó sobre “la izquierda” y con esto se salvó al país de volverse “otra Venezuela”. Situación que en realidad revela las dimensiones nocivas de la polarización para el imaginario de cohesión sociedad-Estado. Asimismo, el hecho de que el gobierno colombiano decidiera dar continuidad al Acuerdo de Paz, se interpretó como un acto de *burla* por parte del Estado hacia el pueblo, lo que refieren a través de sentimientos de desilusión y decepción, afectos que persisten

hasta la fecha y que incluso cuestionan la viabilidad y garantías del acuerdo de Paz firmado con las FARC, dado el auge bélico de las disidencias y la fuga de Jesús Santrich e Iván Márquez acusados de acciones ilícitas posteriormente a su desmovilización (RCN Noticias, 2019).

*Siento tristeza de la burla que están haciendo con cada uno de nosotros porque no se justifica que el Estado nos tome a las víctimas como parte de una payasada (E1). No va a pasar que simplemente es una forma de seguir robando el país y de burlarse de las personas porque de ahí no va a pasar la guerra siempre seguirá y así ya no se viva como se vivía antes sigue habiendo daño destrucción (E2). Pues, eso es una burla, o sea, yo cuando estábamos en eso, yo sentía que eso fue una burla y eso fue algo para que Santos quedara bien, por ejemplo, lo del premio Nobel y todo eso (E16). Solo una burla para las víctimas y fuera de eso está la entrega de armas de las FARC, que igual siguen violentando a los colombianos, solo que se han cambiado de nombre solo es ver lo que paso en Nariño el año pasado y se supone que estábamos en paz en cesar el fuego (E11).*

En el año 2018, los colombianos enfrentaron un proceso electoral, que los participantes señalan haber vivido con cierta *furia y tensión*, pues experimentaron la continuidad de dinámicas extremas entre el **Sí** y el **No** dadas en el plebiscito, polarización representada en los partidos de “izquierda” y “derecha”, incubando y desatando emociones políticas de *ira* por la impunidad y corrupción, *miedo* por la lógica violenta y lineal que han generado los gobiernos en su lucha por el control socio-político y desagrado por la forma en que la corrupción hace parte del quehacer político colombiano, además de sentir miedo e incertidumbre al momento de pensar el futuro económico y sociopolítico del país.

Para Nussbaum (2014), estas emociones son prototípicas de gobiernos sumamente polarizados con una elevada influencia mediática, capaz de manipular la información para generar respuestas emocionales que aumentan el conflicto social y desvían con sofismas de distracción la atención y el empoderamiento que los procesos políticos requieren. En Colombia, el tema de la paz es prioridad social, no obstante, la paz requiere un ambiente político



que la garantice y dé continuidad a los acuerdos que los procesos conllevan y exigen de los diferentes actores sociales (Insuasty & Vallejo, 2012).

Para los y las participantes la paz es un asunto catalogado de complejo, dadas las múltiples condiciones y decisiones implicadas en su obtención. Consideran que la paz es un concepto indeterminado y la catalogan como “*ese algo*” dado en la individualidad y no colectivamente, desde la práctica del respeto, el amor, la comprensión y la aceptación-tolerancia en la convivencia con los otros pero que, a la vez, debe ir de la mano con la *praxis* transparente y equitativa del Estado en cuanto brindar garantías a los ciudadanos sobre su robustez y durabilidad. Sin embargo, la idea de la posibilidad de la paz genera creencias negativas que la vinculan a la desilusión, desesperanza e imposibilidad de alcanzarla (Díaz-Pérez, et al. 2021; Quiceno et al. 2021; Oliveros et al. 2021), que de acuerdo con Muñoz y Molina (2010) referencia una especie de “*paz imperfecta*” la cual se construye con base en experiencias y ambientes donde los conflictos se regulan tranquilamente, es decir, en que los sujetos y colectivos optan por posibilitar el cubrimiento de las necesidades de otros voluntariamente, razón por la cual incluye una zona intermedia donde se entrelazan las ideas de una paz negativa y a la vez positiva (Harto de Vera, 2016). Al respecto las personas señalan algunos aspectos relevantes para que la paz sea un hecho posible:

*Paz es poder usted salir a la calle tranquilo, salir con sus hijos a donde quiera que quiera ir, que usted va tranquilo eso es sentir una paz, que usted vaya tranquilo, que usted vea que las calles son tranquilas de andar, pero digamos que usted se va a ir para Ibagué, allí en la línea lo están esperando, si saben que usted tiene algo de dinero, pues te van a coger y te van a llevar [...] Pero yo creo que también la paz es un estado en donde además de tranquilidad debe de haber igualdad social, debe de no haber hambre, porque cuando hay hambre no es posible que haya paz (E5). Con la esperanza de que la generación actual pueda tener como la suficiente capacidad como para aceptar de que la paz es un consenso, de que la paz es algo de lo que aportamos todos y para eso debemos ceder en ciertas cosas (E1). La paz para mí es estar todos en un estado de armonía, halando todo los colombianos para un mismo lado, no*

*vivir en guerra que no hayan, que no existan grupos que declaren la guerra al estado colombiano y lo estuvimos logrando por un tiempo porque una cosa es la paz y otra la corrupción, cuando estábamos logrando la paz, estábamos derrumbando la corrupción ahora va a ser lo contrario, todos queremos la paz y para mí la paz la debe lograr el Gobierno, cierto deben estar el Gobierno como en cabeza de todos los colombianos (E10).*

La paz se vincula a la idea de perdón, situación que según los entrevistados se ha convertido en una obligación, cuando debería ser una elección, pues a la fecha, las personas no se sienten preparadas para perdonar y olvidar. Además, señalan que previo al perdón debe haber una reparación *integral e integrada* a las demandas y necesidades de las víctimas y para esto se requiere de insumos materiales, garantías de seguridad y de no repetición, pero, especialmente de la verdad y la justicia para las víctimas y la sociedad. De allí que perciban la verdad como una deuda con el pueblo, pues solo la veracidad de los hechos puede disminuir el dolor inefable e irreparable que ha causado la guerra en las personas y comunidades. Lo inefable se constituye en lo más difícil de confrontar, puesto que va más allá del relato al instalarse en la dinámica inconsciente que caracteriza el funcionamiento psicológico de las víctimas (Portilla & Correa, 2015). Incluso consideran que el tema del perdón requiere claridad con respecto a los hechos y logran percibir un funcionamiento ineficaz de la Justicia especial para la paz (JEP), al respecto afirman:

*Esta parte de la justicia especial para la paz se supone que no ha funcionado mucho, se supone que los guerrilleros tendrían que venir acá además de pedir perdón y contar la verdad, pero pues no se ha visto nada de eso (E3). Les dieron la oportunidad de cambiar y ser personas de bien y para que, si allá están más de la mitad, les dijeron que entregaran las armas y cuales armas, las viejas tal vez entonces no ellos no merecen perdón, para que perdón en personas que quieren seguir en su guachafita ellos no quieren cambiar y dejar esa vida (E2). Después de tantos años ellos haber hecho tanto daño al país, pues sencillamente en un tiempo que quisieron decir que como que ya se querían “desmovilizar supuestamente”, y pedir perdón entonces ya ahí si el Estado les corrió y les dijo “¡ay sí, tomen todo lo que quieran!, y ya vuelvan a la sociedad como si*

*nada hubieran hecho", cuando en realidad hubo muchas víctimas a raíz y por culpa de ellos (E4).*

Así, cuando la reparación se torna comunicable, el conflicto armado se percibe como insuperable e intratable, lo cual da forma al mayor de los impedimentos: la conformación de estructuras mentales capaces de aminorar los alcances reales y manifiestos del conflicto armado colombiano. En general, las personas consideran que existen impedimentos para alcanzar la paz, pero que estos están instalados en las esferas del poder político colombiano, por lo que no reconocen como individuo y sociedad su implicancia en la consolidación y reproducción de dichas barreras. Las barreras psicosociales se alimentan de dichos escenarios, atribuciones e imaginarios, de tal forma que modifican los modos como las personas interpretan y vivencian la realidad sociopolítica.

## Conclusiones

Con base en las narrativas de las personas entrevistadas o ciudadanos de a pie residentes en el departamento del Quindío, se comprenden las construcciones de sentido en torno a la guerra, la reconciliación y los procesos de paz. Se encontró que las barreras psicosociales determinan en gran medida las acciones, sentidos, actitudes e interpretaciones, que influyen en las dinámicas colectivas aprobatorias y desaprobatorias en torno a la paz y la reconciliación. En el ciudadano de a pie, dichas barreras no son percibidas como impedimentos, pero tampoco a modo de beneficio, de modo que identifican la existencia de obstáculos políticos y sociales para alcanzar la paz, pero, no son conscientes de las formas como participan de su apuntalamiento.

Las emociones vinculadas a los modos de proceder político son el odio, la ira, la tristeza y el desagrado, mientras que los actores armados se tildan de apáticos al dolor ajeno y oportunistas respecto a la guerra. Asimismo, las creencias en torno a la identidad del gobierno como institución gravitan en términos de corrupción, clientelismo, violencia, inequidad, injusticia, cooptación del poder y polarización, los cuales se asocian a la crisis política y social que

vive el país y las dificultades para un diálogo concertado entre polos políticos (Villa Gómez et al., 2019).

La vida emocional en estos espacios se ve ampliamente alterada por información difusa, polémica, contradictoria, manipulada e incluso irreal, construida para ser consumida por un público que ha aprendido a banalizar la comprensión y reconocimiento de las causas, consecuencias y derivas posibles de la guerra. Lo anterior constituye una barrera o impedimento que linealiza las voluntades, fragmenta las resistencias, difumina la memoria, desvanece la creatividad de la protesta, limita la emergencia de propuestas de cambio social e instala la violencia de Estado o violencia legítima como mediadora indiscutible para defender y ejercer los derechos, la democracia, la seguridad o la continuidad del Estado (Villa Gómez et al, 2020).

Estas barreras constriñen la capacidad de decisión de los colectivos respecto al empoderamiento requerido, obstruyendo la posibilidad individual y colectiva de *hacerse cargo* tanto de su propia historia como de las herramientas para transformar el sistema sociopolítico colombiano. Aquí, los sentimientos y emociones políticas influyen la creación de barreras psicosociales para la paz, que pueden ser pensadas, construidas y reorganizadas de acuerdo con los contextos. Las personas reconocen estas barreras a través de la violencia, impunidad, corrupción, cooptación del poder y negligencia por parte del Estado. De modo que las barreras constituyen una de las formas de manifestación de la violencia lineal. La polarización y manipulación emocional mediática violenta las voluntades e instala ideas lineales que se interiorizan, reproducen y divulgan, lo que genera emociones controversiales y polarizadas en torno a lo político.

El plebiscito por la paz de 2016 evidencia la polarización política en el país manifiesta a través de una notable división social, la cual resultó ser el correlato de las contiendas y particiones que caracterizan el *quehacer* político colombiano. Dicha fragmentación se percibe como fomentada por los medios de comunicación masiva quienes promueven discursos polarizantes que favorecen la confusión y el distanciamiento ideológico en las y los ciudadanos de a pie. Efectivamente, la creciente polarización sociopolítica,

la manipulación mediática y la apatía política de la otra parte de la población (esa mitad que no suele votar, pues en Colombia el abstencionismo ronda el 59%), *explican grosso modo*, la derrota tanto del plebiscito por la paz como de la consulta anticorrupción, lo cual pone en evidencia la potencia restrictiva de los impedimentos o barreras psicosociales para la paz, entendiendo que estas se instauran y gatillan a modo de dispositivo de control.

La polarización política y la manipulación de medios, ante la división social, no solo traen como consecuencia la confusión y distanciamiento ideológico, sino que alimentan posturas recalcitrantes y disyuntivas desde las cuales se estigmatiza y etiqueta al otro y con esto se instala la polaridad amigo vs enemigo como garante de la identidad ideológica y política de los colectivos, engaño del cual las personas no son totalmente conscientes (Villa Gómez, 2019). En el análisis de narrativas respecto al plebiscito y las elecciones presidenciales del 2018 se evidencia una polarización ideológica que es a la vez emocional y actitudinal, pues lleva al ciudadano de a pie a elecciones extremas-dicotómicas como “Sí-No”, “izquierda-derecha”, “legítimo-paria”, márgenes donde se identifica la fuerte influencia mediática que da forma y aumenta los roces y choques entre grupos a través de la desinformación, tergiversación informativa y la persuasión colectiva.

Entre las emociones generadas por los medios de comunicación masiva se encuentran odio, ira, repugnancia, repudio y rechazo al otro señalado de corrupto o ilegítimo. Dicho sea de paso, los imaginarios sociales que se tienen ante los actores armados insurgentes están acompañados también de odio, repudio y rechazo, los cuales van de acuerdo con las creencias hacia los mismos, donde se les considera “enfermos” y poco merecedores del perdón y de ser resocializados. Estas creencias y emociones se entienden como dispositivos mentales y actitudinales instaladas y replicadas a través de complejos procesos de comunicación.

Conviene mencionar que el Acuerdo de Paz entre el Gobierno y las FARC genera, en la mayoría de los ciudadanos, controversia y miedo, creencias y pensamientos de carácter catastrófico ante el destino político del país, además de sentimientos de incertidumbre

y desesperanza ligados a la historia de violencia que caracteriza el conflicto armado. Otra creencia es la autopercepción como “víctimas del gobierno”, es decir, de la violencia que el mismo Estado promulga y legitima a través del totalitarismo, cuya fachada de “democracia participativa y seguridad democrática” esconde en realidad, intereses económicos y políticos que han favorecido históricamente a los mismos conglomerados y partidos.

En este sentido, ideas de engaño estatal, ilegitimidad política, desgobierno y de ficción en torno a la posibilidad de alcanzar la paz y abrir paso a la reconciliación, forman parte de las creencias relacionadas con lo político en el ciudadano de a pie. La pérdida de confianza y esperanza en el gobierno y los partidos políticos, el cansancio que produce pensar en un conflicto de larga data, la desilusión respecto al posconflicto, la incredulidad en relación con el fin de la violencia y la corrupción y en el papel de la sociedad en la construcción colectiva de los procesos de paz y paces, además, de la extensión de los conflictos sociopolíticos a ámbitos y contextos alternos como la familia, el trabajo, las relaciones con otros (Velásquez, et al., 2020), forman parte del cúmulo de situaciones que al reticularse dan forma a las barreras psicosociales para la paz.

La manera como el conflicto se ha presentado en Colombia suscita su percepción, en los y las participantes, como “incomprensible e inacabable” y la naturalización de la brutalidad y la deshumanización que caracteriza a la guerra, la linealización de la violencia que propicia, a la vez, el desgaste y agotamiento individual y colectivo, deja como consecuencia la banalización de la barbarie, al posicionar de modo legítimo la violencia en la cotidianidad de las personas, en las relaciones sociopolíticas y en su vida social. Así, las memorias del pasado están acompañadas de emociones complejas y dolorosas como el terror, el miedo, la ira, la aversión y el desprecio, las cuales acompañan el recuerdo de eventos de gran impacto para las comunidades, además de otros sucesos caracterizados por injusticias, desigualdad, explotación, corrupción, entre otros elementos, que instalan en las personas sensaciones de desprotección y abandono estatal, además del desmigajamiento de la confianza y la esperanza hacia las políticas de gobierno y la praxis de los gobiernos actuales.

Las emociones políticas como la ira, el miedo, la desilusión y apatía que emergen en los ciudadanos de a pie ante la lógica de la violencia, la impunidad y la corrupción, son entendidas como emociones prototípicas de gobiernos totalitaristas y polarizados que cuentan con una elevada influencia mediática, capaz de manipular la información para generar respuestas emocionales que mantienen el conflicto y las dinámicas violentas, lo cual opera como mecanismo de distracción ante la necesidad urgente de empoderamiento político y social de los colectivos.

De la información recogida, a través de las narrativas de las personas entrevistadas, se entiende que las barreras constituyen una construcción histórico-cultural emergente de las dinámicas complejas adscritas a los procesos políticos pero que, en su decurso situacional, han encontrado eco en las aspiraciones de grupos políticos-económicos quienes las alimentan, reproducen y reprograman a través de la polarización, la manipulación informativa y una política centralista enfocada teleológicamente en el control social a gran escala. Esta conclusión, a juicio de escapar al escarnio y la especulación, tiene como finalidad suscitar el debate crítico y la retroalimentación académica, razón por la cual requiere ser mayormente indagada y matizada, en cuyo caso es dable considerarla como aproximación a la comprensión del fenómeno de las barreras psicosociales para la paz y la reconciliación, un tema altamente necesario que, a la fecha, constituye un punto clave para la comprensión de las dimensiones y sentidos dados a la violencia, el conflicto armado y los procesos de paz.

## Referencias

- Andrade, J. A. (2017a). Violencia lineal: manifestaciones sociopolíticas de la violencia lineal a la luz del conflicto y el posconflicto. En *Memorias Encuentro Interinstitucional de Semilleros de Investigación EAM*. Institución Universitaria EAM, Armenia - Quindío - Colombia (EAM, pp. 977-982). [https://www.researchgate.net/publication/318859529\\_Violencia\\_lineal\\_manifestaciones\\_sociopoliticas\\_de\\_la\\_violencia\\_lineal\\_a\\_la\\_luz\\_del\\_conflicto\\_y\\_el\\_posconflicto](https://www.researchgate.net/publication/318859529_Violencia_lineal_manifestaciones_sociopoliticas_de_la_violencia_lineal_a_la_luz_del_conflicto_y_el_posconflicto)

- Andrade, J. A. (2017b, June 13). Violencia-lineal y violencia no-lineal. Dos oportunidades de comprensión del fenómeno violento. 3. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.21498.08644>
- Andrade, J. A. (2018). Violencia lineal, violencia no-lineal y resistencia civil: una interpretación desde la complejidad. *Multiversidad Mundo Real Edgar Morin*.
- Andrade, J. A., Acevedo, S., González, D., & Buitrago, L. (2019). Memoria, violencia lineal y pena moral: narrativas de la masacre de Trujillo (A. & B. E. Insuasty (ed.)). Grupo de Investigación y Editorial Kavilando.
- Andrade, J. A., Alvis, L., Redondo, M., Jiménez, L. K., & Rodríguez, L. (2016). Secuelas Psicológicas de la guerra en mujeres forzadas a desplazarse. *Revista Internacional de Psicología*, 15(1), 2–62. <https://doi.org/10.33670/18181023.v15i01.173>
- Andrade, J. A., Alvis, L., Rodríguez, L., Leguizamo, D., Daza, M., & Pérez, E. (2019). Mujeres desplazadas, guerra y violencia de género como violencia lineal. In *Investigación en ciencias sociales ensayos y resultados* (pp. 205–236). Universidad del Quindío.
- Andrade, J. A., & Rivera, R. (2019). La investigación una perspectiva relacional. *Fundación Universitaria del Área Andina*.
- Arango, O. (2018, Agosto). El eje cafetero le cumplió a Colombia en la consulta popular anticorrupción. *Revista Sur*, 11. <https://www.sur.org.co/el-eje-cafetero-le-cumplio-a-colombia-en-la-consulta-popular-anticorrupcion/>
- Arendt, H. (1963). *Eichman in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*. The Viking Press.
- Avendaño, M. & Villa Gómez, J.D. (2021). Polarización Política y Relaciones Familiares: Prácticas relacionales y mecanismos de configuración de la postura política como barreras psicosociales para la democracia y la paz en Medellín. *El Agora USB*, 21(1): 34 - 60. Doi: 10.21500/16578031.5472
- Bar-Tal, D. (1996). Societal beliefs in times of intractable conflict: The Israeli case. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 6(3), 65–102.
- Bar-Tal, D. (2000). *Shared belief in a society*. Social Psychological Analysis. Sage Publications.
- Barrera, D., & Villa Gómez, J.D. (2019). Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación. *El Agora USB*, 18(2), 459–478. <https://doi.org/https://doi.org/10.21500/16578031.3828>



- Basset, Y. (2018). Keys to the Rejection of the Referendum for Peace in Colombia. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 52, 241–265.
- Bejarano, D. (2017). Análisis de la Política Pública en Salud para la población en situación de desplazamiento víctima del conflicto armado asentada en Bogotá, D.C. 2011-2015. Un acercamiento desde los discursos del enfoque diferencial. Universidad Nacional de Colombia.
- Blair, E. (1999). Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginarios. CINEP, Instituto de Estudios Políticos, IEP, Universidad de Antioquia.
- Blanco, A., & De la Corte, L. (2003). Psicología social de la violencia: introducción a la perspectiva de Ignacio Martín Baró. In *Poder, ideología y violencia* (pp. 9-62). Trotta.
- Botero, F., García, M., & Wills-Otero, L. (2018). Polarización y posconflicto. Las elecciones nacionales y locales en Colombia, 2014-2017. Unievrnsidad de los Andes.
- British Broadcasting Corporation - BBC. (2016a, October 2). Colombia: ganó el “No” en el plebiscito por los acuerdos de paz con las FARC. *Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37537187>
- British Broadcasting Corporation - BBC. (2016b, October 3). Las razones por las que el “No” se impuso en el plebiscito en Colombia. *Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37537629>
- British Broadcasting Corporation - BBC. (2018, Agosto 27). El referendo contra la corrupción en Colombia queda invalidado tras no atraer a suficientes votantes. *Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45317930>
- Centro de Memoria Histórica - CMH. (2014). Archivos de graves violaciones a los DDHH. Infracciones al DIH Memoria Histórica y conflicto. Elementos para una política pública. CMH. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/Archivos-de-graves-violaciones-a-los-DDHH.-Infracciones-al-DIH-Memoria-Histórica-y-conflicto.pdf>
- Chomsky, N. (2007). El control de los medios de comunicación. Washington D. C. (États-Unis). <http://www.voltairenet.org/article145977.html>
- Comisión Colombiana de Juristas - (CCJ). (2007). Verdad, justicia y reparación Algunas preguntas y respuesta. Opciones Gráficas Editores Ltda.

- Diario La República. (2018, agosto 27). Así votaron los principales territorios del país a la Consulta Anticorrupción. Economía. <https://www.larepublica.co/economia/asi-votaron-los-principales-territorios-del-pais-a-la-consulta-anticorrupcion-2763922>
- Foucault, M. (1978). Curso del 7 de enero de 1976, en *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Foucault, M. (1985). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Alianza editorial.
- Freund, J. (1982). *La crisis del Estado y otros estudios*. Cuadernos de ciencia política. Universidad de Chile, Instituto de Ciencia Política.
- Fundación Pares. (2019). #Arieexplica El origen del paramilitarismo Colombia. youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=AY0MyHM\\_YgI](https://www.youtube.com/watch?v=AY0MyHM_YgI)
- Giraldo, J. (2014). *Política y guerra sin compasión*. Universidad de Antioquia. <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/politica-y-guerra-sin-compasion-1447166720-1460380261.pdf>
- Gómez, D.C., Bohórquez, L., & Villa Gómez, J.D. (2021). Entre la ley del talión y la coexistencia armónica. Creencias sociales sobre justicia, reconciliación y reintegración en ciudadanos del área metropolitana de Bucaramanga. En J.D. Villa Gómez, V. Andrade & L.M. Quiceno, *Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia* (pp. 323-364). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- González, G., Rincón, C., & León, R. (2015). Incidencia de los medios de comunicación y las percepciones de violencia escolar. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, 46, 71–88. <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/viewFile/700/1227>
- Harto de Vera, F. (2016). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. *Cuadernos de Estrategia*, 183, 119–146. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5832796.pdf>
- Instituto Nacional de Salud & Observatorio Nacional de Salud. (2017). *Consecuencias del Conflicto Armado en Salud en Colombia; Noveno Informe Técnico*.
- Insuasty, A. (2013). *La Nueva Era “Bio”: Consideraciones Políticas, Éticas y Filosóficas Una reflexión para el porvenir*. Grupo de Investigación y Editorial Kavilando.

- Insuasty, A., & Vallejo, Y. (2012). ¿Crear ambiente para la Paz? *Kavilando*, 4(1), 11–18. [https://www.academia.edu/28990795/\\_CREAR\\_AMBIENTE\\_PARA\\_LA\\_PAZ](https://www.academia.edu/28990795/_CREAR_AMBIENTE_PARA_LA_PAZ)
- Kalmanovitz, S. (2011). El impacto económico del conflicto interno colombiano y un escenario de paz. INDEPAZ.
- Lippmann, W. (2011). El público fantasma. Ed. Universidad de Cantabria.
- Londoño, D., Mesa, N., & Insuasty, A. (2019). Conflictos socioambientales, alternativas al desarrollo y nuevos sujetos políticos. *Revista Kavilando*, 11(1), 9–16. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.35712.79363>
- López, D. (2017). De la naturalización de la violencia a la banalidad del mal. *Ratio Juris*, 12(24), 111–126. <https://doi.org/10.24142/raju.v12n24a5>
- Miller, K., & Rasmussen, A. (2010). War exposure, daily stressors, and mental health in conflict and post-conflict settings: Bridging the divide between trauma-focused and psychosocial frameworks. *Social Science and Medicine*, 70(1), 7–16. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2009.09.029>.
- Molano, A. (2015). Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010). Contribución Al Entendimiento Del Conflicto Armado En Colombia. Comisión Del Conflicto y Sus Víctimas, 58.
- Muñoz, F., & Molina, B. (2010). *Pax Orbis. Complejidad y conflictividad de la paz*. Editorial Universidad de Granada.
- Nussbaum, M. (2014). Emociones políticas: ¿Por qué el amor es importante para la justicia? Paidós.
- Oficina del alto comisionado para la paz - OACP. (2018). P&R: Sistema integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición. OACP. <http://www.altocomisionadopalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/proceso-de-paz-con-las-farc-ep/Paginas/PR-Sistema-integral-de-Verdad-Justicia-Reparacion-y-no-Repeticion.aspx>
- Oliveros, J.F., Correa, C., & Machado, Y. (2021). ¿La imposibilidad de una paz perfecta? Creencias sociales y emociones políticas frente a la paz en la ciudad de Quibdó. En J.D. Villa Gómez, V. Andrade & L.M. Quiceno. *Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación* (pp. 248 - 285). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Pécaut, D. (1987, September 11). Daniel Pécaut “el clima político puede deteriorarse aún más. *Revista Semana*. <http://www.semana.com/nacion/articulo/daniel-pecaut-el-clima-politico-puede-deteriorarse-aun-mas/9544-3>

- Pécaut, D. (1995). De las violencias a la violencia. In G. Sánchez & R. Peñaranda (Eds.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia* (pp. 262–273). IEPRI-CEREC.
- Pécaut, D. (1997). *De la violencia banalizada al terror* (Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) (ed.); *Controvers*). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Pécaut, D. (2001). *Guerra contra la sociedad*. Planeta.
- Periódico El Tiempo. (2018a, June 17). En el centro, eje cafetero y oriente se impuso Iván Duque. Elecciones-Colombia-2018. <https://www.eltiempo.com/elecciones-colombia-2018/presidenciales/los-lugares-de-colombia-en-donde-gano-ivan-duque-las-elecciones-231790>
- Periódico El Tiempo. (2018b, agosto 27). Se cae la consulta anticorrupción: reviva los resultados. Partidos-Políticos. <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/resultados-de-la-consulta-anticorrupcion-de-2018-en-colombia-260372>
- PNUD. (2003). *El Conflicto, Callejón Con Salida*.
- Portafolio. (2017, April 9). 8.376.463: las víctimas del conflicto armado en Colombia. Gobierno, 20. <https://www.portafolio.co/economia/gobierno/el-numero-de-victimas-del-conflicto-armado-en-colombia-504833>
- Portilla, A. C., & Correa, C. (2015). La reparación de las víctimas en Colombia, una promesa parcialmente cumplida. Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ). <https://www.ictj.org/es/news/estudio-reparacion-individual-victimas-colombia>
- Quiceno, L.M., Ospina, J., & Bernal, E.G. (2021). Barreras psicosociales para la paz. Una lectura desde las creencias sociales sobre el conflicto y lapaz en Palmira (Valle del Cauca). En J.D. Villa Gómez, V. Andrade & L.M. Quiceno, *Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación* (pp. 182-215). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- RCN Noticias. (2019, February 5). Unos 2 mil 700 hombres integran las disidencias de las Farc. RCN Radio. <https://www.rcnradio.com/colombia/unos-2-mil-700-hombres-integran-las-disidencias-de-las-farc>
- Restrepo, M. (2016, octubre 13). El 16% de la población es víctima. Conflicto Social y Paz. <https://kavilando.org/index.php/2013-10-13-19-52-10/conflicto-social-y-paz/4451-el-16-de-la-poblacion-es-victima>

- Revista Semana. (2013, octubre 26). ¡Todo un acuario de hijos de políticos! Nación. <https://www.semana.com/nacion/articulo/delfines-politica-colombia/362553-3/>
- Revista Semana. (2016, octubre 3). Vea los resultados del plebiscito por regiones. Mapa d Eresultados. <https://especiales.semana.com/mapa-resultados-plebiscito-por-departamentos/>
- Salazar, R. (2009). La nueva estrategia de control social. Miedo en los medios y terror en los espacios emergentes. *Quórum Académico*, 6(2), 105-123. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199018370007>
- Sartori, G. (2005). Elementos de teoría política. Alianza editorial.
- Schmitt, C. (1999). El concepto de lo político. Alianza Editorial.
- Torres, Y., Barreño, J., Berbesé, D., & Sierra, G. M. (2010). Indicadores de trastornos de salud mental en población desplazada. Universidad CES. <http://www.mhinnovation.net/sites/default/files/downloads/innovation/research/Indicadores Tx de salud mental en población desplazada Colombia.pdf>
- Van Tongeren, L. (2011). Polarización y conflictos en América Latina. Seminario Internacional “Polarización y Conflictos En América Latina. Retos Para La Transformación de Conflictos y La Seguridad Humana,” 76. [http://icip.gencat.cat/web/.content/continguts/noticies/2011/juliol11/documents\\_i\\_enlla\\_os/relatoria\\_seminario\\_polarizaci\\_n\\_y\\_conflictos\\_en\\_america\\_latina.pdf](http://icip.gencat.cat/web/.content/continguts/noticies/2011/juliol11/documents_i_enlla_os/relatoria_seminario_polarizaci_n_y_conflictos_en_america_latina.pdf)
- Velasquez, J. F. (2008). Conflicto armado: memoria, trauma y subjetividad (L. Carreta Editores (ed.)).
- Velásquez, N.; Barrera, D. & Villa Gómez, J.D. (2020). Polarización política, relaciones familiares y barreras psicosociales para la paz en Medellín-Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*. 13(1), pp. 149-174.
- Villa, Gómez J.D. (2016). Intervenciones psicosociales en el marco de acciones de reparación a víctimas del conflicto armado colombiano. *ECA- Estudios Centroamericanos*, 71(774), 81-85.
- Villa Gómez, J.D. & Quiceno (2019). Representaciones sociales del enemigo como barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia. En J. Carmona, y F. Moreno, (ED.), *Reconstrucción de subjetividades e identidades en contextos de guerra y posguerra* (pp. 365 – 387). Manizales: XIV Cátedra Colombiana de Psicología Mercedes Rodrigo. Editorial Universidad de Manizales y ASCOFAPSI.
- Villa, J.D., Quiceno, L., Aguirre, V., & Caucil, E. (2019). El fenómeno de polarización entre ‘Petristas’ y ‘Uribistas’ de la ciudad de Medellín:

creencias y emociones movilizadas en los grupos frente al adversario y sus respectivas figuras políticas. *Kavilando*, 11(2), 266-287.

Villa Gómez, J.D., Velásquez, N., Barrera, D., & Avendaño, M. (2020). El papel de los medios de comunicación en la fabricación de recuerdos, emociones y creencias sobre el enemigo que facilitan la polarización política y legitiman la violencia. *El Ágora USB*, 20(1), 19-50. <https://doi.org/10.21500/16578031.4642>

Weber, M. (1997). *Economía y sociedad*. Fondo de cultura económica.

Zemelman, H. (1989). *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. Siglo XXI editores.